

14 DE LA VEZ QUE EN LA SERIE DE RECREO RECONOCÍ LA MALDAD DEL CAPITALISMO.

Milton Valtierra.



En la serie *Recreo* existe un episodio llamado “Las finanzas del recreo”, donde se habla de cómo en una escuela primaria los niños adoptan un sistema semejante al capitalismo, porque empiezan a usar calcomanías de terror como su moneda y cobran por hacer cualquier actividad. Por ejemplo, ir al bebedero costaba dos calcomanías, jugar en la caja de arena costaba tres, hasta sentarse en una colina a ver las nubes costaba una calcomanía.

La trama del episodio se centra en uno de los protagonistas, T.J., quien, por haberse gastado su mesada, no podía comprar calcomanías. Es así que, desesperado por no poder hacer algo, se pone a trabajar para ganar calcomanías de los otros niños. Al final se muestra que T.J. entiende perfectamente el sistema y logra cumplir el sueño americano, a saber, empezar con nada y terminar siendo multimillonario. De hecho, se vuelve tan rico que rompe el sistema y los niños deciden cambiar de “moneda”, es decir, usar otras calcomanías.

Lo que más me llama la atención de este episodio es que permite ver varias de las cosas que Marx siempre evidenció del sistema capitalista. Aquí algunas de esas características.

Primero, lo opresivo que es este sistema. No importa si los niños querían usar su tiempo de recreo para jugar en lugar de trabajar, el sistema no les iba a dar esa oportunidad.

La única forma en que el sistema te deje en paz es si pagas, y la única forma de tener calcomanías suficientes para no preocuparte por que te falte algo es cobrarle a la mayor cantidad de gente posible. Así, el sistema empuja a todos a cobrarse entre sí y, por eso, hasta ver las nubes costaba algo; es por la desesperación de obtener dinero que se empuja a todos a cobrar lo que puedan.

Segundo, T.J. aprende rápido lo asfixiante que es el capitalismo. Cuando se pone a trabajar, asiste y ayuda a muchos niños, pero aun así gana una miseria y su situación no mejoraba en absoluto, sin importar que llevaba recreos completos sólo trabajando. Tal cual dice “Caray, llevo días esforzándome como burro y aún sigo siendo un simple trabajador clasemediero. Debe haber otra manera...” Esto es porque la máxima eficiencia de los empleadores es pagarle lo menos posible a los empleados para que hagan lo más que puedan. En otras palabras, los asalariados siempre están en la peor condición posible a propósito.

Tercero, justamente por el punto anterior, T.J. comprende qué debe

hacer para mejorar: emplear a otros. Su siguiente estrategia fue hacer un trato con un niño que cobraba una cuota por entrar a la escuela (les digo que el sistema es agresivo), para que se dividieran las ganancias mitad y mitad, aunque T.J. se echaba todo el trabajo. Al niño obviamente le pareció bien eso, así que accede. De inmediato, T.J. le ofrece a un niño más chico que él ganar dos calcomanías al día, y lo único que tenía que hacer era estar en la entrada cobrando la cuota. El niño responde de inmediato que sí porque le parece asombrosa esa oferta: dos calcomanías por estar ahí parado. Así, T.J. realiza lo mismo con todos los otros trabajos que hacía, es decir, poner a niños menores a realizar su trabajo.

Aquí están otra vez los dos puntos anteriores, la agresión y asfixia del sistema, sólo que ahora en beneficio de T.J. Así es como nuestro protagonista finalmente empieza a ganar suficientes calcomanías para comprar lo que quiere, pero como aprendió el truco del éxito, no iba a parar ahí. Vale la pena señalar también que no es coincidencia que T.J. empleara niños más pequeños que él, porque son el sector más

vulnerable por no entender el sistema, y por ello es más fácil convencerlos de trabajar para él con pagos mínimos.

Cuarto, T.J. emplea sus calcomanías para desarrollar la máxima del capitalismo: obtener medios de producción, o tener la propiedad de cosas. Por ejemplo, en un momento T.J. compra todas las pelotas para jugar por un precio alto. Esto lo hace no con la intención de jugar, sino para que, ahora que es el dueño de éstas, él sea quien le cobre a los niños por jugar con ellas. De esta forma es que T.J. empieza a no necesitar tantos empleados, porque ya tiene las ganancias de los servicios que hay en el patio.

Finalmente, T.J. muestra el mal diseño del sistema: cuando a alguien le va demasiado bien, empobrece a todos. Gracias a que T.J. logra comprar, pues, todo lo que se podía comprar y tiene como empleados a todos, él era el niño más rico, a cambio de pagarle lo menos posible a los demás y, por ende, empobreciendo a todos en su afán de ser rico.

Esta característica, me parece, es la peor del sistema, porque la idea

debería ser que, si a alguien le va bien, esto beneficie a todos, pero aquí es al revés.

Y esos son los horrores del sistema capitalista que reconocí en Recreo, desde su diseño violento, hasta sus deficiencias cuando a alguien le va muy bien. En general, este sistema beneficia mucho a quien tiene dinero desde antes, y si uno no lo tiene, o explotas a otros para obtenerlo o prepárate para una vida en la que te exploten a ti.

Hay alternativas y estrategias para hacerle frente a este sistema, por lo que sí hay esperanza, pero eso será para otro trabajo.